

El uso del lenguaje en el autismo y las intervenciones del analista.

Autora: Luciana Esquivel

Trabajo libre para IX Congreso Marplatense Internacional de Psicología

Eje temático: Psicoanálisis: teoría y práctica

Resumen

Título: El uso del lenguaje en el autismo y las intervenciones del analista.

Se planteará en éste trabajo qué lugar es posible para las intervenciones de un analista en la clínica con niños que presentan problemas graves en los momentos iniciales de la constitución subjetiva. Más específicamente se intentará situar cual es el uso particular que hacen del lenguaje los niños con autismo y a partir de allí plantear intervenciones posibles en la dirección de un tratamiento psicoanalítico.

El autismo es una respuesta del sujeto que intenta buscar un ordenamiento, un cierto equilibrio frente al desorden del mundo. Hay un rechazo del sujeto autista al uso de la lengua común hablada, hay una relación al escrito iterativo y también existe una lengua privada que implica un lenguaje unívoco cargado de un goce excepcional que produce emociones intensas que no son afectos sino acontecimientos del cuerpo.

Los niños con autismo al no engancharse al lenguaje hacen un uso particular de la comunicación, conocer ese modo particular nos permitirá pensar una estrategia para la dirección de la cura. El sujeto autista trata el traumatismo de la lengua haciendo un esfuerzo por subjetivar las reglas del lenguaje pues para él se organizan de un modo diferente, no como discurso, sino a partir de signos y de reglas establecidas que le permiten ordenar su mundo, crear un continente para su cuerpo y en algunos casos una interacción con el contexto. El tratamiento psicoanalítico trata de hacer interacción a partir de los signos de los cuales el niño se puede agarrar al Otro, de los objetos, de los centros de interés, con ciertos circuitos contruidos a partir de la repetición, en los cuales el sujeto se agarra del mundo y se protege.

Se situará en el desarrollo del trabajo la distinción entre el *sujeto del inconsciente*, el *sujeto a advenir* y el *sujeto de derecho* que plantea la legalidad para delimitar a qué sujeto apuntan las intervenciones del analista en la clínica del autismo.

El modo de funcionamiento actual de la sociedad muchas veces conlleva a que los padres declinen en sus funciones porque las mismas son encarnadas por otros: la escuela, los especialistas en fonoaudiología, neurología,

psiquiatría, etc. Las disciplinas mencionadas trabajan la autonomía, pero el trabajo por entrenamiento no cubre todas las posibilidades de lo que pasa en la vida, está lo real. A los analistas tener un diagnóstico nos permite ofrecer posibilidades de intervención específicas sobre ese real. La propuesta del psicoanálisis es restituir a los padres en sus funciones y devolver la singularidad a los sujetos sin recurrir a lo adaptativo de promover el aprendizaje de conductas llamadas *sanas o normales* (o no disruptivas al menos) en las que se busca traer al niño con autismo al mundo de los seres humanos normales. Muy por el contrario, buscamos acercarnos nosotros a ese mundo particular propuesto por el niño. La propuesta es ofertar un dispositivo que soporte la inespecificidad del sujeto, que le permita desplegar su propia producción no frenando su modalidad de desencuentro con el otro (Manzotti, 2012).

Palabras clave: psicoanálisis – autismo- lenguaje – intervenciones.

Trabajo

Título: El uso del lenguaje en el autismo y las intervenciones del analista.

El sujeto de derecho es aquel ciudadano reconocido por el Estado al que pueden imputársele derechos y obligaciones a través de una ley. En particular podemos señalar que los sujetos con padecimiento mental están específicamente contemplados en la Ley Argentina de Salud Mental n° 26.657 la cual en su artículo 1° enuncia que “tiene por objeto asegurar el derecho a la protección de la salud mental de todas las personas, y el pleno goce de los derechos humanos de aquellas con padecimiento mental que se encuentran en el territorio nacional” (Ley 26.657, 2010).

El autismo, con su descripción clínica, está incluido en el Manual Diagnóstico y Estadístico de Trastornos mentales considerado por la psiquiatría. En el campo disciplinar de la psicología y particularmente desde el psicoanálisis trabajamos permanentemente para pensar las posiciones autistas lejos de niveles valorativos que conduzcan a la segregación o a señalamientos peyorativos, entendiendo que desde ese lugar sería muy difícil proponer un trabajo analítico con estos pacientes. Delimitar la estructura que tiene el padecimiento de una persona nos ayudará a pensar una dirección de la cura posible, y nunca debemos perder la brújula de que una persona es mucho más que una delimitación nosográfica o una etiqueta diagnóstica.

Es importante situar de qué sujeto hablamos cuando nos referimos al autismo y en primera instancia distinguirlo del modo clásico de pensar al sujeto dividido, sujeto del inconsciente. El sujeto del psicoanálisis no es un individuo contable. Un individuo puede devenir sujeto (dividido) cuando toma la palabra y así el sujeto será entonces el producto de un efecto del lenguaje.

Pensamos al autismo como una condición en la cual la constitución de la subjetividad está profundamente afectada. Hay un rechazo del sujeto autista al uso de la lengua común hablada con consecuencias en relación a las operaciones que la inscripción de la lengua produciría en un sujeto.

La actividad del sujeto está precedida por una pasividad, primero el sujeto es pasivo y responde solo si otro lo demanda. Podemos decir que es una actividad

reactiva, se reacciona a la demanda del Otro. El Otro en realidad es “lo otro”, hay un sujeto por venir en relación a “lo otro”. El lenguaje es una actividad que para hacerse necesita de la presencia de un sujeto, que surgirá siempre como un efecto, una producción. En el momento en que habla un sujeto hay algo que se pierde. La actividad del sujeto que habla es muy particular ya que empieza a hablar y va quedando atrapado por los significantes que emite, que siempre serán un medio decir.

Lacan (Lacan, 1975) plantea que en el autismo no se construye la imagen especular, sitúa en el seminario 20 lo que llama el “misterio del cuerpo hablante” ubicando una temporalidad anterior a la imagen especular y anterior al lenguaje también, lo llama el *traumatism* y es el primer encuentro de lo simbólico con el cuerpo, cuerpo pura materia, no el cuerpo del Estadio del Espejo. Habla allí de un primer contacto con algo del lenguaje, no del lenguaje como oposición significativa sino como enjambre. Se refiere a la primera entrada de lo sonoro, el laleo, el eco, los ruidos, los ruidos que escucha un niño por parte del Otro cuando todavía no tiene el lenguaje, y el cuerpo funciona como una caja de resonancia donde todavía no hay significantes aislados. Plantea Lacan que a ese cuerpo “se lo siente” y es la entrada del goce en el cuerpo.

Lalengua por ejemplo es ese acontecimiento del traumatismo. Para que sea traumático es necesario que el niño haya respondido a eso. Como una respuesta S2 del niño a eso que le viene y entonces eso lo hace responsable como Sujeto. Cuando Lacan habla de la “insondable decisión del ser” le ubica una responsabilidad a un sujeto pero es un sujeto antes de ser un sujeto. Queda ubicada como una dimensión insondable, no hay ninguna causa que pueda explicar por qué un sujeto decidió forcluir o reprimir. Cuando Lacan refiere a las dimensiones de lo causal del rechazo en “de una cuestión preliminar” (Lacan, 1966) lo ubica como un “accidente” que determina esa dimensión insondable de la decisión del sujeto.

Encontramos en los sujetos con autismo una lengua privada que implica un lenguaje unívoco cargado de un goce excepcional que produce emociones intensas que no son afectos sino acontecimientos del cuerpo. El autismo no es una enfermedad sino una respuesta del sujeto que intenta buscar un ordenamiento, un cierto equilibrio frente al desorden del mundo, “me encierro e intento generar un orden”, en ese punto la iteración puede oficiar como regulación que siempre será insuficiente. El niño autista vive en lo real, todo le es real. Hay una falta de

simbolización del agujero y hay un goce que no se extrae y que retorna en exceso. La subjetividad autista construye un borde entre el sujeto y el Otro, borde que es una forma auto erótica de enganche al Otro y a partir de eso arma circuitos.

Esto presenta desafíos para la dirección de la cura que intentará buscar algún modo de producir algo nuevo en la iteración y algún tipo de extracción de goce. La dirección de la cura del autismo no va hacia la psicosis y no va hacia la neurosis pero sí puede apuntarse a generar arreglos topológicos particulares que sostengan a un sujeto. Las conductas iterativas que se arman en el consultorio no son simplemente iterativas sino que son iterativas en transferencia, se armaron con el analista, se inventan en el análisis. Bajo la conceptualización de lo que se llama “iteración de a dos” se apunta a ser parte del encapsulamiento autista o neo borde y a partir de allí producir o promover la circulación de nuevos objetos, palabras, etc. El analista aporta el cuerpo, pone el cuerpo ahí y eso hace que se transforme la economía de goce del sujeto.

¿Cómo llega un sujeto con autismo a hacer uso del lenguaje?

La definición de estructura de Lacan para el autismo es que el autista está detenido respecto del lenguaje. Los niños con autismo al no engancharse al lenguaje hacen un uso particular de la comunicación y poder conocer ese modo particular nos permitirá pensar una estrategia para la dirección de la cura. Más allá de detectar porqué el autista deja de hablar o directamente no habla, es importante detectar también cómo hace para acceder a la comunicación.

El sujeto autista trata el traumatismo de la lengua haciendo un esfuerzo por subjetivar las reglas del lenguaje pues para él se organizan de un modo diferente, no como discurso, sino a partir de signos y de reglas establecidas que le permiten ordenar su mundo, crear un continente para su cuerpo y en algunos casos una interacción con el contexto. El tratamiento psicoanalítico trata de hacer interacción a partir de los signos de los cuales el niño se puede agarrar al Otro, de los objetos, de los centros de interés, con ciertos circuitos contruidos a partir de la repetición, en los cuales el sujeto se agarra del mundo y se protege.

Maleval plantea la carencia, ausencia o particularidades del balbuceo. El balbuceo como asimilación y puesta en forma de la lengua parece un momento crucial en la vida de un sujeto. El autor parte de que en el principio del autismo se

encuentra un rechazo a ceder el goce vocal, lo cual se manifiesta ya en las especificidades del balbuceo. Éste implicaría un trabajo de vaciado de goce, de quitarle ese peso del que habla Lacan a la palabra, previo al consentimiento de la lengua. Si bien el balbuceo no se presta a la comunicación, está en contacto con experiencias de satisfacción que ya podríamos situar como un primer ejercicio de contextualización y de ligazón de la lengua al cuerpo. En el balbuceo el niño ya está prendido en una relación con el otro al lenguaje. Se constata en el tipo de fonación, en la organización rítmica y en la entonación que los balbuceos ya muestran características de la lengua del entorno, y así van proporcionando un marco para el desarrollo de la palabra.

Es necesario que la lengua cautive al niño al punto de llevarlo a abandonar el universo sin fronteras que plantea el balbuceo para que nazca un hablante. Esa pérdida del potencial fonético ilimitado es el precio que el niño debe pagar por el documento que le confiere condición de ciudadano en la comunidad de la lengua a la que pertenece.

Maleval sugiere que la alienación primera al otro del lenguaje produce una separación traumática, una cesión del objeto de goce primordial que pasa a localizarse fuera del cuerpo. Para que la enunciación se ancle en el lenguaje es preciso que el sujeto haya aceptado ceder el goce vocal.

Señala Eric Laureant (2013) que al contrario del balbuceo, lo que se observa en muchos casos de autismo es la repetición de algunas palabras – cosa al modo de un significante solo que se presenta como puro ciframiento y cifra todo de manera autoerótica. Este fenómeno es descrito por la fonoaudiología o por las corrientes cognitivistas con la denominación de ecolalia. Los analistas tratamos de escuchar en esas repeticiones si hay al menos un desplazamiento que nos permita ubicar que el autista que repite y repite algo nos está queriendo decir.

Maleval plantea que respecto al lenguaje hay dos entradas para el autista, uno pasa por el balbuceo pobre y la ecolalia y otra por lo escrito, en ambos casos busca evitar la interacción social. El primero no tiene en cuenta el significado, la segunda no implica el goce vocal. Es característica la dificultad del autista de ceder el objeto voz. Se pregunta Maleval si es posible portar un lenguaje por fuera del goce vocal y se responde afirmativamente. Hay algunos autistas para quienes el canal táctil es una fuente de comunicación, por ejemplo usan una máquina para comunicarse pero tampoco lo hacen por la vía del significante sino por el signo.

En relación a la evitación de la interacción social podemos situar el concepto de doble (Maleval) que surge como una estrategia del autista para evitar el compromiso que se genera con el llamamiento del otro. Ilustrativo del concepto es el caso de Owen¹: cuando habla con la lengua Disney puede él borrarse para hablar por procuración, es el doble el que habla, él no se hace responsable por lo que dice, esto implica un fuerte trabajo por el cual controla el intercambio protegiéndose y poniéndose a distancia del otro, es hablar sin estar presente su propia voz. A través del doble y de cierta relación con el signo, él logra comunicarse.

Los sujetos autistas relacionan una palabra con un objeto, pegan las palabras a las cosas. Kanner (1943) explicaba que el sentido de una palabra se tornaba inflexible. Las palabras no pueden ser utilizadas de cualquier manera sino en conexión con la cosa con la que fue originalmente asociada. Una taza es una taza por su forma y color, no por la diferencia y oposición entre esa taza y el jugo que contiene. Este aparente déficit contextual que Kanner describe, incitaría al niño autista a aprehender la significación de la palabra como un signo no situándola en el campo de oposiciones significantes sino conectándolas de una forma rígida con el objeto designado. Son lenguajes que no pasan por el significante sino que se trata de signos vinculados estrechamente con el referente.

Estando frente a estos pacientes tenemos la percepción de un discurso vacío, lleno de enunciados pero sin ninguna enunciación, no hablan desde sus propias marcas subjetivas. Son individuos que no pueden sostener una conversación donde tengan lugar las sugerencias, el equívoco, la insinuación o el suspenso, porque esas son todas figuras de la enunciación que se instalan en lo inacabado del lenguaje donde el sentido se fuga.

Intervenciones posibles

La propuesta del psicoanálisis apunta a ubicar la singularidad de estos sujetos sin recurrir a lo adaptativo de promover en ellos el aprendizaje de conductas llamadas *sanas o normales* (o no disruptivas al menos) en las que se busca traer a los niños con autismo al mundo de los seres humanos normales. La propuesta

¹ El documental, basado en el libro que escribió su padre “La vida animada: una historia de compañeros, héroes y autismo”, narra la vida de Owen desde que nace hasta que encuentra trabajo en una sala de cine, pasando por su diagnóstico, su graduación o su primera novia.

analítica busca acercarnos a ese mundo particular propuesto por el niño inventando un dispositivo que sostenga la inespecificidad del sujeto y le permita desplegar su propia producción no frenando su modalidad de desencuentro con el otro (Manzotti, 2012).

El trabajo con estos pacientes es el de la inscripción significativa del lenguaje que organice el mundo en adentro y afuera, en yo y otro, inscripción que organice un cuerpo propio, y que puedan disponer poco a poco de vocablos pero también asumirlos para comunicar y hacer lazo social. Mediante el juego “se propone recrear el intervalo y promover la alternancia del objeto para que el sujeto pueda existir” (Flesler, 2011, p. 128). Es necesario considerar también que hace falta tiempo en el juego de un niño para que pueda descontarse del Otro. Hace falta tiempo y que esta discordancia entre el niño y el Otro se produzca varias veces para que el niño se descuente. Es un trabajo arduo y que incluye a otros: la familia, profesionales de otras áreas de abordaje y también a aquellos que participan de la escolaridad del niño.

También se busca restituir a los padres en sus funciones no tomando al niño como objeto de cuidado sino como un sujeto a quien hay que dirigirse. En cada familia siempre es un gran hallazgo que pueda ubicar que el niño tiene algo para decir. No es lo mismo que los padres indiquen que hay alguien allí que produce ciertas extravagancias que le son propias y que consideren que el niño puede más de lo que muestra, a que se valgan de una noción de patología orgánica deficitaria donde ya no hay nada por hacer.

Ofertamos el dispositivo analítico con coordenadas que intentan acompañar y producir los tiempos instituyentes de un sujeto, sabiendo también que aunque logremos instaurar algunos intervalos significantes la operación de bejahung (afirmación primordial) “realizada a destiempo no procura posteriormente una restauración de lo incumplido” (Flesler, 2011, p 127). Por esto último es importante la divulgación de estos temas tanto en espacios científicos y profesionales de la salud como en cualquier medio de comunicación que llegue a familias, maestros y público en general ya que el abordaje temprano de estos casos puede determinar el destino de un sujeto.

Bibliografía

APA (2014). Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales, DSM-V Editorial Médica Panamericana.

Flesler, A. (2011). El niño en análisis y las intervenciones del analista. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Freud, S. (1925/1975). La negación. Obras Completas Tomo XIX. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu Editores.

Kanner L. (1943). Trastornos autistas del contacto afectivo. Nervous Child.

Lacan, J. (1966/2003). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. Escritos 2. Siglo XXI. Argentina.

Lacan, J. (1972-1973/1975). El seminario 20. Aun. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Laurent, E. (2013) La batalla del autismo. De la clínica a la política. Buenos Aires: Grama Ediciones.

Ley 26.657 de Salud Mental. (2010). <https://www.argentina.gob.ar/salud/montesdeoca/informacion-util-cmdo/ley-de-salud-mental-ndeg26657> Argentina.

Life Animated (2016). Film documental. https://m.facebook.com/story.php?story_fbid=3540067722773227&id=280418782065742&eav=AfbOJyWOxj9u6bPD7VEwaEDREyCsNr4eYv8GID9XFwfbTNPmPuKzqlI5_WUJ00fyAhM&paipv=0&_rdr

Maleval. J.C. (2011). El autista y su voz. Madrid. Editorial Gredos S.A.

Maleval. J.C. (2012). ¡Escuchen a los autistas! Buenos Aires, Gramma Ediciones.

Manzotti, M. (2012). Clínica del autismo infantil: el dispositivo soporte. Buenos Aires, Argentina: Grama ediciones.